



HACIA UNA IGLESIA SINODAL

Misión Permanente 2022

«EL CAMINO ENSEÑADO POR
CRISTO ES DE PARTICIPACIÓN»

2 ETAPA

“HACIA UNA IGLESIA SINODAL”

Misión Permanente 2022

“Escucha Israel, el Señor es nuestro Dios” (Deuteronomio 6, 4)

Objetivo:

Anunciar la buena nueva del Reino de Dios fuente de una vida nueva en Cristo Jesús, quién transforma a las personas y nos invita a caminar juntos en la construcción de una sociedad más humana y justa.

“EL CAMINO ENSEÑADO POR CRISTO ES DE PARTICIPACIÓN” SEGUNDA ETAPA

Imágenes:

Fano, Diócesis de Málaga en España

Elaboración de contenidos:

P. Robert Rodríguez, P. Javier Rosanía, P. Augusto José Velasco Cano, P. Leonel Henao y Sem. Luis Manuel Caicedo.

Diseño y diagramación:

Rafael de Jesús Buelvas Movilla

Julio 2022



Arquidiócesis
de Cartagena

Índice General

Presentación.....	4
Paso 4: Jesús fundamento de la comunión	
Encuentro No. 15	6
Jesucristo, el don de la Palabra hecha carne (Juan 1, 1-14)	
Encuentro No. 16	12
Jesucristo nos participa de su ser Hijo de Dios (Juan 5,19-30)	
Encuentro No. 17	18
Jesucristo es el pan que se comparte (Juan 6, 28-40)	
Encuentro No. 18	24
Jesucristo crea la comunión plena (Juan 17, 9 - 21)	
Encuentro No. 19	30
María, madre de la comunión (Juan 19, 25-27)	
Paso 5: Jesús nos participa de su Misión	
Encuentro No. 20.	35
Jesús nos hace pescadores de hombres (Marcos 1,16-20)	
Encuentro No. 21.	41
Jesús nos enseña su Misión (Lucas 4, 14-21)	
Encuentro No. 22.	47
Jesús nos muestra el camino (Lucas 9,1-6)	
Encuentro No. 23.	53
El camino del discípulo misionero (Lucas 24,13-35)	
Encuentro No. 24.	60
Jesús nos envía al mundo entero (Mateo 28, 16-20)	
Anexo No. 1	66
Itinerario Completo 2022	

PRESENTACIÓN

Saludo especial a todos y cada uno de los Discípulos Misioneros de la Arquidiócesis de Cartagena. Con este nuevo itinerario de la misión permanente, continuamos nuestro camino sinodal al cual nos ha convocado el Papa Francisco y que enciende la chispa misionera para todas las iglesias particulares en todo el mundo.

Quiero invitarles hermanas y hermanos a acoger este Itinerario de la Misión permanente como un tiempo de gracia, dentro de este camino sinodal que ya iniciamos. Quiero que descubramos todos la belleza, la riqueza de este tiempo de gracia, que nosotros las mujeres y los hombres de fe llamamos como Kairós, que significa «tiempo salvífico, tiempo bendecido, santificado por la gracia y por el paso santificado de Dios» que acompaña y se compagina con el Cronos, «el tiempo de nuestra historia».

Para nosotros es historia de Salvación todo lo que acontece con los hombres y mujeres que han sido regalados con el don precioso de la fe. Vivamos este tiempo como regalo y escuela de muchos aprendizajes y el aprendizaje principal, que nos ha invitado el Papa Francisco, es a «caminar juntos». Quiero recordar en cinco verbos las tareas o aquello que quisiera invitarles o invitarme con ustedes para que vivamos este tiempo de gracia y esta escuela de aprendizaje, este camino de sinodalidad.

El primero es Redescubrir. Redescubrir la belleza de ser Pueblo de Dios en camino, descubrir la belleza de caminar juntos, pastores y fieles, cada uno y cada una en su propia vocación, caminar como nuevo pueblo de la alianza, nuevo Pueblo de Dios, como nos indica el Vaticano II. Redescubriendo la belleza de caminar juntos aprendemos el arte de caminar dándonos la mano, apoyándonos unos a otros.

El Segundo verbo, es Purificar. Purificar desde el seguimiento de Jesús siervo servidor, todas aquellas tentaciones mundanas que afectan entre nosotros la comunión y fraternidad, cuando hablo de tentaciones mundanas, me refiero a la búsqueda y vivencia de la autoridad como poder y no como servicio. Nos será muy útil aprender de «Jesús-Siervo-Servidor» para ser nosotros «siervos-servidores» por amor, para ser una Iglesia que vive dentro de sí misma y hacia fuera la diaconía.

El Tercer verbo es Crecer en la capacidad de escucha y discernimiento. Estamos invitados a aprender a escuchar todas las voces. La escucha es más que oír, es acoger al otro, quien piensa y ve las cosas de otra manera. En este ejercicio es fundamental y está a la base de todo proceso, la escucha, primero que todo, del Señor y de su Palabra, esto hay que hacerlo en el silencio y la adoración.

Debemos aprender todos, el arte del silencio contemplativo y adorante. Porque sin oración, sin espiritualidad, sin adoración, sin silencio, sin contemplación, sin escucha permanente de la Palabra del Señor, orada, meditada, contemplada. No se puede hacer un camino sinodal

La cuarta palabra es Fortalecer la identidad para dialogar con todos. La identidad propia de nuestra Iglesia Arquidiocesana, profundizar en todo aquello que la hace precisamente particular. Es decir, lo que le da esa originalidad, su genio, su idiosincrasia, su manera propia de expresar su fe y sus valores. Es vital para nosotros asumir nuestra historia. Como también es necesario reconstruir puentes y no solamente los geográficos. Y para esto, todos tenemos que entrenarnos en la pedagogía del diálogo, esta es otra escuela que debemos fortalecer.

Por último, la quinta palabra es Entusiasmarse. Entusiasmo porque este camino sinodal que emprendemos con la acción y fuerza del Espíritu Santo nos va a dar a todos un entusiasmo nuevo por el anuncio de Jesucristo con el testimonio de vida y predicación del evangelio para brindarle esperanza al mundo de hoy. Entusiasmo, es llenarse de la pasión de Dios, así como lo sintieron todos nuestros santos, Pedro Claver, Luis Bertrán, Madre Bernarda, Eugenio Biffi y tantos santos y santas de a pie, abuelos y abuelas, catequistas, maestros, que han sembrado el evangelio en todo nuestro territorio.

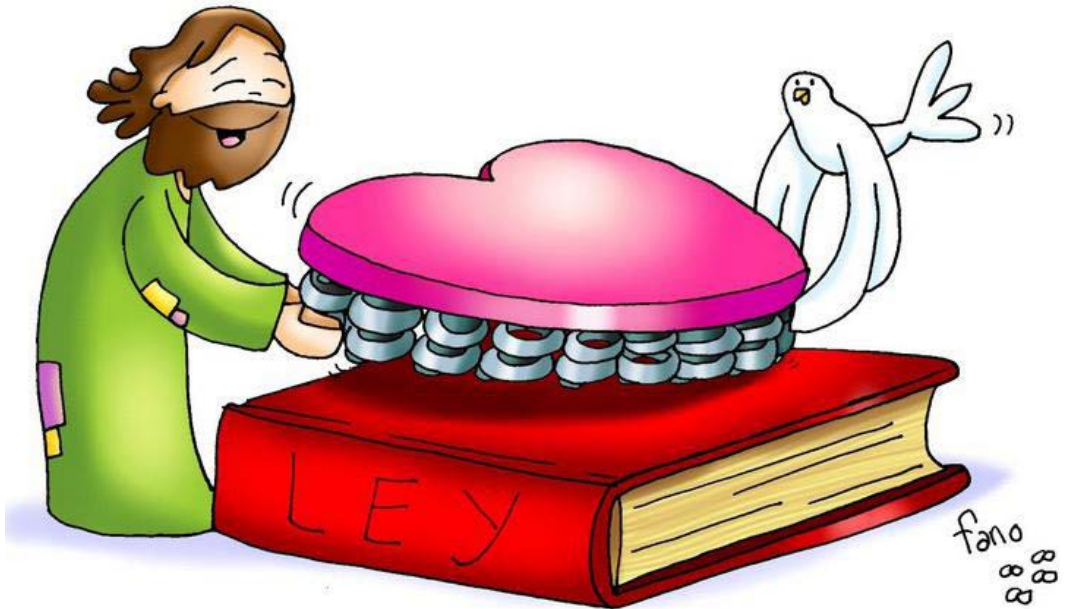
Este es el tesoro más grande que tenemos: Jesucristo. Por tanto los invito hermanas y hermanos a seguir ejercitándonos en esa experiencia hermosa de la Misión Permanente propuesta en nuestro Plan Arquidiocesano de Pastoral y a seguir abriéndonos a todas las periferias geográficas y existenciales de nuestra ciudad y nuestra región. Nos acompaña en este caminar la intercesión maternal de la santísima virgen María, tan amada y querida en todas las advocaciones con que nuestro pueblo santo y fiel la viste de gracias, de cariño y ternura en sus fiestas. También nos acompaña San José custodio del hogar de Nazaret y de igual manera la intercesión de todos nuestros santos y santas.

+ Francisco Javier Múnera Correa, IMC.
Arzobispo de Cartagena

Paso 4:
Jesús fundamento de la comunión

Encuentro No. 15

Jesucristo, el don de la Palabra hecha carne
(Juan 1, 1-14)



«Pero a los que la recibieron, a los que creen en ella, los hizo capaces de ser hijos de Dios» (Juan 1, 12)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: A edificar la Iglesia

A edificar la iglesia,
A edificar la iglesia,
A edificar la iglesia del señor
Hermano ven ayúdame
Hermana ven ayúdame,
A edificar la Iglesia del Señor.

Yo soy la Iglesia,
tú eres la Iglesia,
Somos la Iglesia del señor...

Hermano ven ayúdame
Hermana ven ayúdame,
A edificar la Iglesia del Señor.

Los pobre son la Iglesia,
los ricos son la Iglesia,
Somos la Iglesia del señor...
Hermano ven ayúdame
Hermana ven ayúdame,
A edificar la Iglesia del Señor.

1.3. Ambientación modo escucha

El animador de la pequeña comunidad, prepara un camino y cerca de él, una cartelera colocada en el centro de lugar con la siguiente frase: **EL CAMINO ENSEÑADO POR CRISTO ES DE PARTICIPACIÓN**. Al final del camino estará el altar a la Palabra, un cirio y junto a este la cartelera simbólica de la escucha.

Se realiza la apertura de la primera etapa de la siguiente manera: El animador llevará escrito en unos memos las siguientes preguntas: ¿Cuál fue la enseñanza más significativa de la primera etapa: El camino trazado por Dios Padre en comunión? ¿Cuáles serían los signos concretos de la vivencia de la sinodalidad en la parroquia? ¿Está la pequeña comunidad eclesial viviendo la sinodalidad? Terminado el compartir, se entona el canto: "Alma misionera"

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Los que aceptan por la fe a Jesús han llegado a ser hijos de Dios en el Hijo. La gloria manifestada en Jesús se revela también a los suyos, ya que Él es la Palabra de Dios y está por encima de las figuras del Antiguo Testamento. Jesús nos trae la Revelación verdadera de Dios Padre porque lo ve y lo oye.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por perjuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

(Juan 1, 1-14)

¹Al principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. ²Ella existía al principio junto a Dios.

³Todo existió por medio de ella, y sin ella nada existió de cuanto existe. ⁴En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; ⁵la luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.

⁶—Apareció un hombre enviado por Dios, llamado Juan, ⁷que vino como testigo, para dar testimonio de la luz, de modo que todos creyeran por medio de él.

⁸Él no era la luz, sino un testigo de la luz.

⁹La luz verdadera que ilumina a todo hombre estaba viniendo al mundo. ¹⁰En el mundo estaba, el mundo existió por ella, y el mundo no la reconoció.

¹¹Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron.

¹²Pero a los que la recibieron, a los que creen en ella, los hizo capaces de ser hijos de Dios:

¹³ellos no han nacido de la sangre ni del deseo de la carne, ni del deseo del hombre, sino que fueron engendrados por Dios. ¹⁴La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y verdad.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cómo Dios se hace presente en la historia de la humanidad?
- ✓ ¿Según el relato de San Juan como se llega a ser hijo de Dios?
- ✓ ¿Cuál es el propósito de la Encarnación de Jesucristo?

- **Memoricemos la Palabra**

“Pero a los que la recibieron, a los que creen en ella, los hizo capaces de ser hijos de Dios”. (Juan 1, 12)

2.3. Meditemos la Palabra:

Dios, por medio de su palabra, se ha unido al mundo y a los hombres, pero el misterio de ese origen divino y de esa procedencia permanece desconocido hasta la llegada del «hombre-luz». En torno a Jesús se ha reunido un grupo de personas, que han visto en él la gloria de Dios. Ellos han sido capaces de ver en ese hombre, cómo Dios mismo se ha unido al mundo y con qué bondad Dios se ha mantenido firme al pacto que ha sellado con su pueblo. Estos versículos sirven de prólogo a todo el evangelio y son, al mismo tiempo, un himno de alabanza a Jesucristo.

Como prólogo, incluye los grandes temas que se desarrollarán a lo largo de la narración evangélica: Jesús es el Verbo eterno de Dios (su Palabra, expresión de su Pensamiento), que, enviado al mundo comunica a los hombres, mediante sus palabras y sus obras, la verdad sobre Dios y sobre Él mismo y la vida divina o vida eterna. Todas las visiones que los hombres habían tenido de Dios en este mundo fueron indirectas, ya que sólo contemplaron la gloria divina, esto es, el resplandor de su grandeza. Pero al llegar la plenitud de los tiempos, la manifestación de Dios se hace a través de la Humanidad de Jesucristo, ya que Él es la imagen visible del Dios invisible; **él** es la revelación máxima de Dios en este mundo, hasta el punto de que Jesús asegura: «El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (14,9). El evangelio de san Juan atribuye a Jesús las funciones y cualidades de la Torá y de la Sabiduría, llegando a confesar que Jesucristo es *él Lógos* divino, el *Encarnado*. Fuente de luz y vida para todos los hombres; él es el punto de referencia de la vida y del mundo.

El evangelista, nos anuncia quién es realmente Jesucristo, de dónde procede, cómo ha venido al mundo y qué ha hecho en favor de los hombres. Para ello presenta a Jesucristo de manera similar como se habla de la Sabiduría de Dios en el Antiguo Testamento: personificada, eterna, partícipe en la creación e instrucción de los hombres. El verbo griego que emplea San Juan correspondiente a «habitó» significa etimológicamente «plantar la tienda de campaña» y, de ahí, habitar en un lugar. Evoca el Tabernáculo de los tiempos del éxodo, en el que el Señor mostraba su presencia en medio del pueblo de Israel mediante ciertos signos de su gloria, como la nube posada sobre la tienda. Además, en el Antiguo Testamento se anuncia que Dios, y en particular su Sabiduría, «habitará en medio del pueblo». En este habitar del Hijo de Dios Encarnado entre los hombres se cumple también la promesa de Isaías acerca del «Emmanuel» o «Dios-con-nosotros» (Is 7,14; Mt 1,23).

En pocas palabras, la Encarnación nos da la posibilidad de ser hijos de Dios. Ésta es la fuerza que transforma interiormente al hombre, como principio de una vida nueva que no se desvanece y no pasa, sino que dura hasta la vida eterna. Es decir, por la filiación divina que se adquiere mediante la unión con Cristo a través del Bautismo podemos participar, real y sobrenaturalmente, de la vida de Dios, somos introducidos en la intimidad de la vida y comunión trinitaria.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«Esta es la tercera palabra, *participación*. Si no se cultiva una praxis eclesial que exprese *la sinodalidad de manera concreta* a cada paso del camino y del obrar, promoviendo la implicación real de todos y cada uno, la comunión y la misión corren el peligro de quedarse como términos un poco abstractos. Quisiera decir que celebrar un Sínodo siempre es hermoso e importante, pero es realmente provechoso si se convierte en expresión viva del ser Iglesia, de un actuar caracterizado por una participación auténtica.

Y esto no por exigencias de estilo, sino de fe. La participación es una exigencia de la fe bautismal. Como afirma el apóstol Pablo, «todos nosotros fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1 Co 12,13). En el cuerpo eclesial, el único punto de partida, y no puede ser otro, es el Bautismo, nuestro manantial de vida, del que deriva una idéntica dignidad de hijos de Dios, aun en la diferencia de ministerios y carismas. Por eso, todos estamos llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia. Si falta una participación real de todo el Pueblo de Dios, los discursos sobre la comunión corren el riesgo de permanecer como intenciones piadosas. Hemos avanzado en este aspecto, pero todavía nos cuesta, y nos vemos obligados a constatar el malestar y el sufrimiento de numerosos agentes pastorales, de los organismos de participación de las diócesis y las parroquias, y de las mujeres, que a menudo siguen quedando al margen. ¡La participación de todos es un compromiso eclesial irrenunciable! Todos los bautizados, este es el carné de identidad: el Bautismo».

Papa Francisco, Discurso Inaugural, 9 octubre 2021

2.5. Oremos con la Palabra

Oh Cristo, único mediador nuestro:

Te necesitamos para entrar en comunión con Dios Padre; para llegar a ser hijos adoptivos suyos contigo que eres su Hijo único y Señor nuestro; para ser regenerados en el Espíritu Santo.

Te necesitamos, oh único y auténtico maestro de las verdades recónditas e indispensables de la vida, para conocer nuestro ser y nuestro destino, así como el camino para alcanzarlo.

Te necesitamos, oh Redentor nuestro, para descubrir nuestra miseria y

remediarla; para tener el concepto del bien y del mal, y la esperanza de la santidad; para deplorar nuestros pecados y obtener el perdón.

Te necesitamos, oh hermano primogénito del género humano, **para volver a encontrar las razones verdaderas de la fraternidad entre los hombres**, los fundamentos de la justicia, los tesoros de la caridad y el sumo bien de la paz.

Oración a Cristo – Pablo VI

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Hagamos un compartir acerca de la estrategia que podemos utilizar como misioneros para acrecentar la participación de los bautizados en nuestra Iglesia
- ✓ Reflexionemos: ¿Es nuestra fe, base sólida para una adecuada participación?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Se prepara el altar a la Palabra, el cirio y el cartel simbólico de la escucha en el centro del lugar de la reunión. El animador de la pequeña prepara una cartelera, en donde se encuentren fotos de algunas vivencias importantes de la pequeña comunidad, la cual será colocada en un lugar visible.

Paso 4:
Jesús fundamento de la comunión

Encuentro No. 16

Jesucristo nos participa de su ser Hijo de Dios
(Juan 5,19-30)



«²⁴ En verdad, en verdad les digo que el que escucha mi palabra
y cree en el que me envió tiene vida eterna»
(Juan 5, 24)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Yo tengo un amigo que me ama

Yo tengo un amigo que me ama me
ama, me ama.

Tenemos un amigo que nos ama
nos ama, nos ama.

Yo tengo un amigo que me ama su
nombre es Jesús.

Tenemos un amigo que nos ama su
nombre es Jesús.

Que me ama que me ama que me
ama si con tierno amor.

Que nos ama que nos ama que nos
ama si, con tierno amor.

Que me ama que me ama su
nombre es Jesús.

Que nos ama que nos ama su
nombre es Jesús.

1.3. Ambientación modo escucha

Reunidos en torno al altar de la Palabra y el cirio encendido, previamente preparado por el animador de la pequeña comunidad. Se tendrá la cartelera previamente en un lugar visible. El animador se colocará en pie y brevemente contará la historia del nacimiento de la comunidad por medio de las fotos representadas. Terminado este momento cada integrante compartirá su testimonio acerca de la importancia de la hermandad en Cristo en su proceso de fe.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús es fuente de vida definitiva, vida que comienza en el mismo momento en que se cree en Él, señalando así el fundamento de la fe dentro de la comunidad cristiana, es decir, somos hijos en el Hijo y por lo tanto, hermanos en la fe.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por perjuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Juan 5,19-30

¹⁹Jesús tomó la palabra y les dijo:

—Les aseguro: El Hijo no hace nada por su cuenta si no se lo ve hacer al Padre.

Lo que aquél hace lo hace igualmente el Hijo. ²⁰Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace; y le mostrará obras más grandes aún para que ustedes queden maravillados.

²¹Como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, del mismo modo el Hijo da vida a los que él quiere. ²²El Padre no juzga a nadie sino que encomienda al Hijo la tarea de juzgar, ²³para que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.

²⁴En verdad, en verdad les digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió tiene vida eterna y no es sometido a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. ²⁵Les aseguro que se acerca la hora, ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.

²⁶Así como el Padre posee vida en sí, del mismo modo hace que el Hijo posea vida en sí; ²⁷y, puesto que es el Hijo del Hombre, le ha confiado el poder de juzgar.

²⁸No se extrañen de esto: llega la hora en que todos los que están en el sepulcro oirán su voz: ²⁹los que hicieron el bien resucitarán para vivir, los que hicieron el mal resucitarán para ser juzgados. ³⁰Yo no puedo hacer nada por mi cuenta; juzgo por lo que oigo, y mi sentencia es justa, porque no pretendo hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cómo Jesús es fuente de vida para los bautizados?
- ✓ ¿Qué significa para nosotros ser hijos de Dios?

• Memorícemos la Palabra

²⁴ “En verdad, en verdad les digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió tiene vida eterna”. (Juan 5, 24)

2.3. Meditemos la Palabra:

El espacio de Dios es el universo, de modo que él nada transgrede manteniendo la creación en orden. Pero el argumento de Jesús subraya que él trabaja porque trabaja su Padre Dios. Es el Hijo fiel que prolonga el quehacer del Padre; mejor todavía: el trabajo de Jesús muestra cómo trabaja el Padre. De no ser así, Jesús nada pudiera hacer. Este largo discurso en el que Jesús expone quién es Él y cuál es su misión trata algunos de los temas preferidos por el evangelista: Cristo revela al Padre y recibe de Él el poder de dar verdadera Vida.

Jesús habla de la igualdad y al mismo tiempo de la distinción entre el Padre y el Hijo. Los dos son iguales: todo el poder del Hijo es el poder del Padre, las obras del Hijo son las obras del Padre. Al mismo tiempo son distintos: el Padre es quien envía al Hijo. El evangelista da una razón de esa comunión: «Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y le mostrará obras aún mayores que estas, para que os asombréis» (5,20). El motivo, pues, es el amor del Padre al Hijo. Este amor le lleva a «mostrar» al Hijo todo lo que hace.

Las «obras mayores» son la propia resurrección de Jesús, causa y primicia de la nuestra. El Hijo ha recibido del Padre el poder de juzgar. Porque Cristo es Señor de la vida eterna, luego entonces tiene el pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres. El Padre ha entregado “todo juicio al Hijo”. Pero, el Hijo no ha venido para juzgar sino para salvar y para dar la vida que hay en él. Ahora bien, es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno se juzga a sí mismo. Y cuando se rechaza el ser hijos en el hijo, de una u otra manera, se rechaza la salvación porque la fraternidad es un llamado a la comunión que Dios nos hace por medio de su propio hijo.

Finalmente, el Hijo de Dios afirma que no obra por su cuenta sino según lo que oye al Padre. Recordemos que Jesús dice que su juicio es justo y como motivo fundamental se da el hecho de que busca la voluntad del Padre celestial. La voluntad el Padre es otorgar la vida eterna a todo el que cree en aquel a quien el Padre ha enviado. Aquí se trata de la participación en la vida divina, se trata de cosas íntimas, a saber divinas y celestiales. Se trata de la relación íntima de Jesús con Dios, como la relación de un hijo con su padre; un padre que entrega a su hijo lo más íntimo de sí mismo: el propio «aliento»; es decir: él le da el poder de conceder a los hombres el aliento o de retenérselo. El Hijo tiene la posibilidad, el poder y la autorización de hacer presente en este mundo a los hombres el aliento de Dios.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Las palabras clave del Sínodo son tres: *comunión, participación y misión*. Comunión y misión son expresiones teológicas que designan el misterio de la Iglesia, y es bueno que hagamos memoria de ellas. El Concilio Vaticano II precisó que la *comunión* expresa la naturaleza misma de la Iglesia y, al mismo tiempo, afirmó que la Iglesia ha recibido «la *misión* de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino» (*Lumen gentium*, 5). La Iglesia, por medio de esas dos palabras, contempla e imita la vida de la Santísima Trinidad, misterio de comunión *ad intra* y fuente de misión *ad extra*. Después de un tiempo de reflexiones doctrinales, teológicas y pastorales que caracterizaron la recepción del Vaticano II, san Pablo VI quiso condensar precisamente en estas dos palabras —comunión y misión— «las líneas maestras, enunciadas por el Concilio». Conmemorando la apertura, afirmó en efecto que las líneas generales habían sido «la comunión, es decir, la cohesión y la plenitud interior, en la gracia, la verdad y la colaboración [...], y la misión, que es el compromiso apostólico hacia el mundo contemporáneo» (*Ángelus*, 11 octubre 1970), que no es proselitismo.

Papa Francisco, Discurso inaugural, 9 octubre 2021

2.5. Oremos con la Palabra

El Dios Salvador en Cristo (Efesios 1, 3-10)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Organizar y realizar como pequeña comunidad una jornada de fraternidad donde se celebre el aniversario de la pequeña comunidad eclesial.
- ✓ Enumera tres debilidades que fractura la fraternidad en tu pequeña comunidad eclesial.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

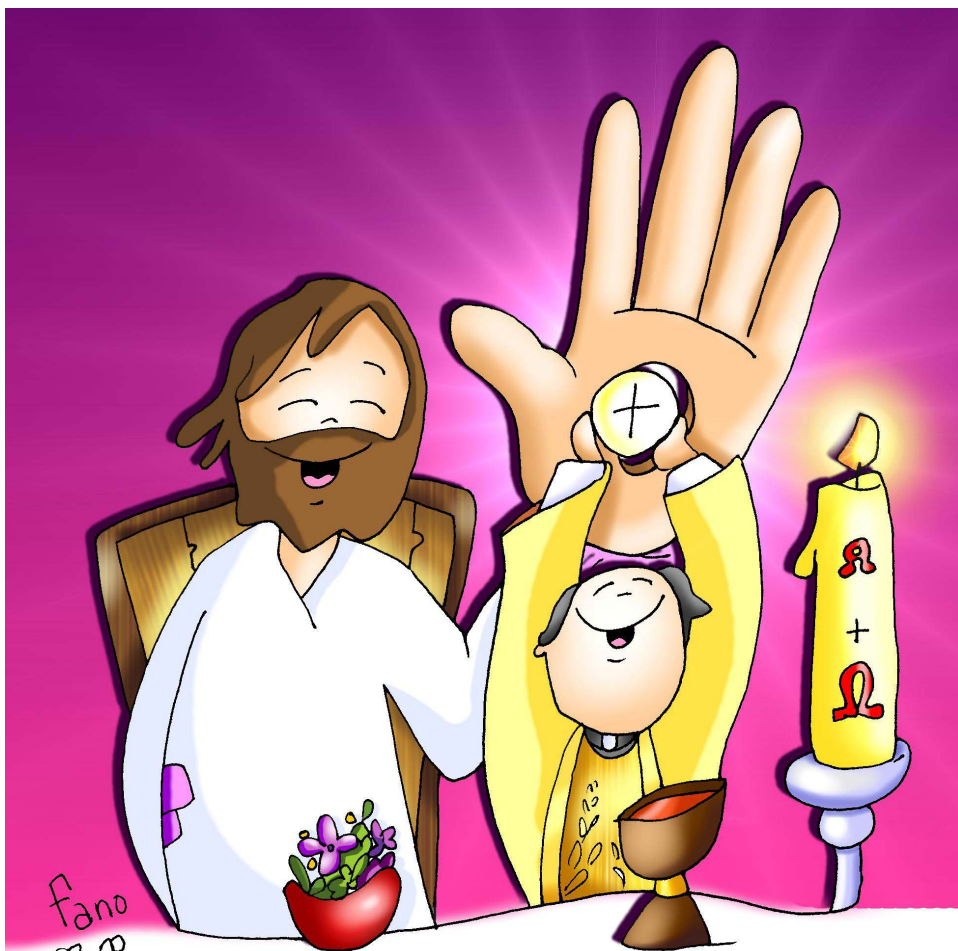
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Se tendrá previsto un pequeño compartir, en el cual se fortalecerán los lazos de comunión y participación de los hermanos de la pequeña comunidad e igualmente se traerán alimentos no perecederos para apoyar la labor del rostro solidario de la parroquia.

Paso 4:
Jesús fundamento de la comunión

Encuentro No. 17

Jesucristo es el pan que se comparte
(Juan 6, 28-40)



«³⁵Yo soy el pan de la vida: el que viene a mí no pasará hambre, el que cree en mí no pasará nunca sed.»
(Juan 6, 35).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Yo soy el Pan de Vida

Yo soy el Pan de Vida
El que viene a mí no tendrá hambre
El que crea en mí no tendrá sed
Nadie viene a mí, si el Padre no lo llama

Yo lo resucitaré
Yo lo resucitaré
Yo lo resucitaré
En el día final.

El Pan que Yo les daré
Es mi Cuerpo, vida para el mundo

(Vida del mundo)
El que siempre coma de mi Carne
(El que coma de mi carne)
Tendrá vida eterna (Tendrá vida eterna)
Tendrá vida eterna

Yo lo resucitaré
Yo lo resucitaré
Yo lo resucitaré
En el día final.

1.3. Ambientación modo escucha

Reunida la comunidad en torno al altar de la Palabra y el cirio encendido, se tendrá un cartel con el siguiente título: “En mi comunidad se vive la solidaridad cristiana” y una mesa donde se colocaran los alimentos que se ha traído. El animador después de unas breves palabras, invita a cada misionero que vaya colocando los alimentos en la mesa preparada. Terminado este momento, comparte la experiencia del rostro solidario parroquial y la finalidad de la colecta realizada. Al finalizar todos a una sola voz recitan la oración del Padre nuestro y repiten el nombre del encuentro: “Jesucristo es el pan que se comparte”.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

El pan del cielo que Jesús da no es el maná, sino su Palabra, la Palabra del Padre para que el ser humano tenga vida en ella.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por perjuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Juan 6, 28-40

²⁸Le preguntaron: ¿Qué tenemos que hacer para trabajar en las obras de Dios?

²⁹Jesús les contestó: La obra de Dios consiste en que ustedes crean en aquel que él envió.

³⁰Le dijeron: ¿Qué señal haces para que veamos y creamos? ¿En qué trabajas?

³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito:

Les dio a comer pan del cielo.

³²Les respondió Jesús: Les aseguro, no fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. ³³El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.

³⁴Le dijeron: Señor, danos siempre de ese pan.

³⁵Jesús les contestó: Yo soy el pan de la vida: el que viene a mí no pasará hambre, el que cree en mí no pasará nunca sed. ³⁶Pero ya les he dicho: ustedes [me] han visto y sin embargo no creen. ³⁷Los que el Padre me ha confiado vendrán a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera; ³⁸porque no bajé del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹Y ésta es la voluntad del que me envió, que no pierda a ninguno de los que me confió, sino que los resucite [en] el último día. ⁴⁰Porque ésta es la voluntad de mi Padre, que todo el que contempla al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré [en] el último día.

Palabra de Dios

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Quién es el pan del cielo?

- ✓ ¿Cuál es el verdadero pan que Jesús nos da?

- **Memoricemos la Palabra**

³⁵ “Yo soy el pan de la vida: el que viene a mí no pasará hambre, el que cree en mí no pasará nunca sed”. (Juan 6, 28-40)

2.3. Meditemos la Palabra:

En esta parte del discurso, Jesús se presenta como el Pan de Vida. Sus palabras se refieren a la fe en Él, es decir a la resurrección de los creyentes, que se inicia en esta vida por la fe y se cumplirá plenamente al final de los tiempos. Y también a la predestinación, que es el designio de nuestro Padre del Cielo de que todos los hombres podamos salvarnos.

La imagen central es la del pan, el Pan de vida es Cristo bajado del cielo. Las referencias al maná, giran en torno al tema del Pan y del alimento. El maná es figura que encuentra su cumplimiento en Cristo. La vida es el contenido central y dominante. Pues se exhorta a buscar el alimento que dura hasta la vida eterna donde Cristo es el pan que da la vida al mundo y la voluntad del Padre es que Cristo no pierda a ninguno de los que le ha dado, la voluntad del Padre es dar al creyente en Cristo la vida eterna y la resurrección. Por eso el que come del pan que baja del cielo no muere sino que vivirá para siempre. Porque la fuente de esta vida es la comunión con el Padre.

Por consiguiente la identificación del Pan de vida con la persona de Jesús tiene en la respuesta de Cristo el alcance del don del maná en comparación con el verdadero pan del cielo: **«En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; sino mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo»**. Esta fórmula «no... sino...» Por su contenido expresa la relación entre AT y NT en forma de cumplimiento que a la vez es superación y llega casi hasta la contraposición. Es importante subrayar que es el Padre el que da el pan de cielo. Él es el origen de todo el misterio redentor. Él es el que ha enviado a Jesucristo.

En consecuencia, la fe en el Hijo, don del Padre y fuente de vida y resurrección, expresa la necesidad de la fe como gracia para venir a Jesús y la grandeza de este don. Y en las Palabras de revelación: **«Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado»**, se enuncia el propósito redentor mediante la gracia de la fe. Entonces ir a Jesús es creer en Él, porque al Señor nos acercamos por la fe. Con la imagen de la comida y la bebida expresa Jesús que Él es quien realmente sacia todas las nobles aspiraciones del hombre.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Por tanto, vivamos esta ocasión de encuentro, escucha y reflexión como *un tiempo de gracia*, hermanos y hermanas, un tiempo de gracia que, en la alegría del Evangelio, nos permita captar al menos *tres oportunidades*. La primera es la de encaminarnos *no ocasionalmente sino estructuralmente* hacia una *Iglesia sinodal*; un lugar abierto, donde todos se sientan en casa y puedan participar. El Sínodo también nos ofrece una oportunidad para ser *Iglesia de la escucha*, para tomarnos una pausa de nuestros ajetreos, para frenar nuestras ansias pastorales y detenernos a escuchar. Escuchar el Espíritu en la adoración y la oración. ¡Cuánto nos hace falta hoy la oración de adoración! Muchos han perdido no sólo la costumbre, sino también la noción de lo que significa adorar. Escuchar a los hermanos y hermanas acerca de las esperanzas y las crisis de la fe en las diversas partes del mundo, las urgencias de renovación de la vida pastoral y las señales que provienen de las realidades locales. Por último, tenemos la oportunidad de ser una *Iglesia de la cercanía*. Volvamos siempre al estilo de Dios, el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios siempre ha actuado así. Si nosotros no llegamos a ser esta Iglesia de la cercanía con actitudes de compasión y ternura, no seremos la Iglesia del Señor. Y esto no sólo con las palabras, sino con la presencia, para que se establezca mayores lazos de amistad con la sociedad y con el mundo. Una Iglesia que no se separa de la vida, sino que se hace cargo de las fragilidades y las pobreza de nuestro tiempo, curando las heridas y sanando los corazones quebrantados con el bálsamo de Dios. No olvidemos el estilo de Dios que nos ha de ayudar: la cercanía, la compasión y la ternura.

Papa Francisco, Discurso Inaugural, 9 de octubre

2.5. Oremos con la Palabra: Acto de Amor

Te amo, Oh mi Dios. Mi único deseo es amarte, Hasta el último suspiro de mi vida. Te amo, Oh infinitamente amoroso Dios, Y prefiero morir amándote que vivir un instante sin Ti.

Te amo, oh mi Dios, y mi único temor es ir al infierno, Porque ahí nunca tendría la dulce consolación de tu amor, Oh mi Dios, si mi lengua no puede decir cada instante que te amo, por lo menos quiero que mi corazón lo repita cada vez que respiro.

Ah, dame la gracia de sufrir mientras que te amo, Y de amarte mientras que sufro, y el día que me muera, No solo amarte pero sentir que te amo. Te suplico que mientras más cerca estés de mi hora, Final aumentes y perfecciones mi amor por Ti. Amén.

San Juan María Vianey

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Reflexionemos: ¿Nos sentimos llamados por Dios, a donarnos a través de un servicio en la Iglesia?
- ✓ Compromiso: Apoyar con mayor constancia la labor del rostro solidario de la parroquia.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Se prepara como de costumbre el altar a la Palabra, el cirio y la cartelera simbólica de la escucha. El animador de la pequeña comunidad tendrá previsto algunos memos y lapiceros. Todos estaremos vestidos de color blanco.

Paso 4:
Jesús fundamento de la comunión

Encuentro No. 18

Jesucristo crea la comunión plena (Juan 17, 9 - 21)



**«²¹Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste»
(Juan 17, 9 - 21).**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: El amor de Dios es maravilloso

El amor de Dios es maravilloso.
El amor de Dios es maravilloso.
El amor de Dios es maravilloso.
¡Grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo estar arriba
de El. Profundo que no puedo estar
abajo de El. Tan ancho que no
puedo estar afuera de El.
¡Grande es el amor de Dios!

///El poder de Dios es maravilloso///
¡Grande es el poder de Dios!

Tan alto que no puedo estar arriba
de El. Profundo que no puedo estar
abajo de El. Tan ancho que no
puedo estar afuera de El.
¡Grande es el amor de Dios

El amor de Dios es maravilloso.
El amor de Dios es maravilloso.
El amor de Dios es maravilloso.
¡Grande es el amor de Dios!

1.3. Ambientación modo escucha

En el centro de nuestro encuentro comunitario se colocará el altar a la Palabra junto con el cirio encendido. Se entonará el siguiente canto: **Todos unidos formando un solo pueblo**. Terminado este momento, el animador de la pequeña comunidad invitara a cada uno de los integrantes de la pequeña comunidad a que escriban en cada uno de los memos, frases inspiradoras y motivadoras alusivas a la comunión, que permitirán introducirnos en la vivencia del encuentro. Al finalizar este espacio, se tiene un compartir fraterno a modo testimonial .

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

La preocupación principal de Jesús, es que sus discípulos sean uno. Ese es el testimonio que el discípulo misionero está llamado a dar, se continúa en el mundo pero con una misión concreta: mantener la unidad en la fe para dar testimonio de la comunión de Jesús con su Padre Dios. Jesús anhela permanecer con sus discípulos mediante el conocimiento de la verdad y el amor. Es Él quien crea la comunión plena.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por perjuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Juan 17, 9 - 21

⁹Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has confiado, pues son tuyos. ¹⁰Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío: en ellos se revela mi gloria. ¹¹Ya no estoy en el mundo, mientras que ellos están en el mundo; yo voy hacia ti, Padre Santo, cuida en tu nombre, a los que me diste, para que sean uno como nosotros. ¹²Mientras estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste; los custodié, y no se perdió ninguno de ellos; excepto el destinado a la perdición, para cumplimiento de la Escritura. ¹³Ahora voy hacia ti; y les digo esto mientras estoy en el mundo para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto.

¹⁴Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió, porque no son del mundo, igual que yo no soy del mundo. ¹⁵No pido que los saques del mundo, sino que los libres del Maligno. ¹⁶No son del mundo, igual que yo no soy del mundo.

¹⁷Conságralos con la verdad: tu palabra es verdad. ¹⁸Como tú me enviaste al mundo, yo los envíe al mundo. ¹⁹Por ellos me consagro, para que queden consagrados con la verdad. ²⁰No sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras.

²¹Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Palabra de Dios

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

✓ ¿Cuál es la preocupación fundamental que Jesús manifiesta en este pasaje?

- ✓ ¿Por qué los discípulos ya no son del mundo?
- ✓ ¿Cuál es la misión concreta que deben hacer los discípulos en el mundo?

• Memorizamos la Palabra

²¹ “Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”. (Juan 17, 21)

2.3. Meditemos la Palabra:

Jesús se dirige a su Padre en un diálogo emocionado, en el que, como Sacerdote, le ofrece el sacrificio inminente de su pasión y muerte. Es la llamada «Oración sacerdotal de Jesús». Aquí el mundo no se excluye del propósito redentor, pero en este momento Jesús se concentra en la petición en favor de sus discípulos. Los discípulos son de nuevo calificados como don del Padre a Cristo y como propiedad del Padre.

A su vez, Jesús pide la glorificación de su Santísima Humanidad y la aceptación por parte del Padre de su sacrificio en la cruz. La palabra «gloria» designa el esplendor, poder y honor propios de Dios. La glorificación de Cristo abarca un triple aspecto: a) sirve para revelar la gloria del Padre, porque Cristo, obedeciendo al designio redentor de Dios, da a conocer al Padre b) manifiesta la divinidad de Cristo a través de su Humanidad c) Y ofrece a los hombres la posibilidad de alcanzar la vida eterna, lo cual redundará en glorificación del Padre y de Jesucristo.

Vale decir que la pertenencia de los discípulos al Padre y al Hijo se expresa con estas palabras: **«Y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío: y yo he sido glorificado en ellos»** (17,10). Este verso indica la comunión de ser y de vida entre el Padre y el Hijo. La expresión «He sido glorificado en ellos» define a los discípulos como lugar en que se revela la gloria de Jesús. Los discípulos, al reconocer la divinidad de Jesús y su envío por parte del Padre, glorifican al Hijo. Un nuevo rasgo concluye la presentación de los discípulos y a la vez nos ofrece una visión del estado interior de Jesús.

En efecto, el objeto de la petición es la unidad entre los discípulos, una unidad que sea reflejo y revelación de la unidad del Padre y del Hijo («Uno como nosotros»). La expresión «que sean uno» significa que sean uno por la fe y el amor; que sean uno en el Padre y en el Hijo; que como el Padre y el Hijo son uno totalmente por el ser y el amor, así los discípulos sean totalmente uno por el amor. Y es que los discípulos han recibido de Jesús la Palabra del Padre, una palabra de amor y salvación. En cambio el mundo, dominado por el odio homicida, odia a los discípulos, puesto que ellos, al igual que Jesús, no pertenecen al ámbito del odio y de las tinieblas.

En resumidas cuentas, la misión de los discípulos será continuar la misión de Jesús. Ellos son los enviados de Cristo. La idea de la santificación lleva

inmediatamente a la idea de la misión. Santificados por la verdad, los discípulos son enviados al mundo. Naturalmente, el término «mundo» aquí es sinónimo de la humanidad. De esta manera la Oración Sacerdotal no es solo una petición en favor de los discípulos, sino una ofrenda sacrificial por los hombres y mujeres. Jesucristo, por medio de su muerte en la cruz, se consagra a Dios para santificarnos y conducir a la humanidad hacia la comunión plena. Porque «entregó su cuerpo por la vida de todos, nos devolvió la vida» (S. Cirilo de Alejandría, *Commentarium in Iohannem* 4,2).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Hacer sínodo significa caminar juntos en la misma dirección. Miremos a Jesús, que en primer lugar *encontró* en el camino al hombre rico, después *escuchó* sus preguntas y finalmente lo ayudó a *discernir* qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. *Encontrar, escuchar, discernir*: tres verbos del Sínodo en los que quisiera detenerme.

Encontrar. El Evangelio comienza refiriendo un encuentro. Un hombre se encontró con Jesús y se arrodilló ante Él, haciéndole una pregunta decisiva: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» (v. 17). Una pregunta tan importante exige atención, tiempo, disponibilidad para encontrarse con el otro y dejarse interpelar por su inquietud. El Señor, en efecto, no se muestra distante, molesto o alterado, al contrario, se detiene con él. Está disponible para el encuentro. Nada lo deja indiferente, todo lo apasiona. Encontrar los rostros, cruzar las miradas, compartir la historia de cada uno; esta es la cercanía de Jesús. Él sabe que un encuentro puede cambiar la vida. Y en el Evangelio abundan encuentros con Cristo que reaniman y curan. Jesús no tenía prisa, no miraba el reloj para terminar rápido el encuentro. Siempre estaba al servicio de la persona que encontraba, para escucharla.

Papa Francisco, Homilía de apertura del Sínodo, 10 octubre 2021

2.5. Oremos con la Palabra: ¡Que seamos, Señor, manos unidas!

Que seamos, Señor, manos unidas en oración y en el don. Unidas a tus Manos en las del Padre, unidas a las alas fecundas del Espíritu, unidas a las manos de los pobres.

Manos del Evangelio, sembradoras de Vida, lámparas de Esperanza, velos de Paz.

Unidas a tus Manos solidarias, partiendo el Pan de todos. Unidas a tus Manos traspasadas en las cruces del mundo. Unidas a tus Manos ya gloriosas de Pascua.

Manos abiertas, sin fronteras, hasta donde haya manos. Capaces de estrechar el Mundo entero, fieles al Tercer Mundo, siendo fieles al Reino.

Tensas en la pasión por la Justicia, tiernas en el Amor.

Manos que dan lo que reciben, en la gratuidad multiplicada, siempre más
manos, siempre más unidas. Amén.

Pedro Casaldáliga

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

- **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Reflexiona: ¿Eres signo de unidad en tu comunidad?
- ✓ ¿Estás dando realmente testimonio de unidad en tu familia?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Se tendrá como de costumbre el altar a la Palabra y un cirio encendido. Igualmente una imagen de la virgen y una vela para cada integrante de la comunidad.

Paso 4:
Jesús fundamento de la comunión

Encuentro No. 19

María, madre de la comunión (Juan 19, 25-27)



**«²⁷Después dice al discípulo:—Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa»
(Juan 19, 27)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Santa María del Camino

Mientras recorres la vida
Tú nunca solo estás
Contigo por el camino
Santa María, va.

*Ven con nosotros al caminar
Santa María, ven. (x2)*

Aunque te digan algunos
Que nada puede cambiar

Lucha por un mundo nuevo
Lucha por la verdad.

*Ven con nosotros al caminar
Santa María, ven. (x2)*

Si por el mundo los hombres
Sin conocerse van
No niegues nunca tu mano
Alguien contigo está.

1.3. Ambientación modo escucha

La comunidad es convocada como de costumbre en torno a la Palabra y el cirio encendido. Estará en el centro del encuentro la imagen de la Virgen y alrededor de ella los cirios. El animador después de una breve introducción acerca del modelo de la Virgen María como discípula misionera, invita a cada uno de los integrantes que tomen un cirio y después de encenderlos realicen una corta oración pidiendo la intercesión de la madre del Cielo. Las intenciones para orar pueden ser: por Colombia, por sus gobernantes, por la Iglesia, Por el Papa, por las familias, etc.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

El reinado de Jesús hace de los suyos una familia que tiene un mismo Padre y una misma Madre. La Madre de Jesús tendrá a cargo el cuidado de los discípulos, pero al mismo tiempo los discípulos deben recibir como suya a la madre de Jesús, creando una relación de comunión plena.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enseñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por perjuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Juan 19, 25-27

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. ²⁶ Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo.

²⁷ Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué podemos decir acerca de este último gesto de Jesús?
- ✓ ¿Podríamos considerar que Jesús estaba interesado en conservar la comunión de los discípulos al entregar su propia madre?
- ✓ ¿Cómo podemos hacer parte de la familia de Jesús?

• Memorícemos la Palabra

²⁷ “Después dice al discípulo:—Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa”. (Juan 19, 27)

2.3. Meditemos la Palabra:

Las palabras de Jesús a su Madre y al discípulo revelan el amor filial de Jesús a la Santísima Virgen. Al declarar a María como Madre del discípulo amado, la introduce de un modo nuevo en la obra salvífica, que, en ese momento, queda culminada. Jesús establece así la maternidad espiritual de María. Jesús ve allí a su madre y al discípulo que ama: el discípulo del relato del banquete, el que yacía sobre el pecho de Jesús. Para Jesús esta visión es motivo para hablar: «¡Mujer, mira, tú Hijo!», (y al discípulo) «¡Mira allí, tu madre!». Esto se asemeja a una fórmula de reciprocidad, pero la nota conclusiva «Y desde ese momento el discípulo la acogió en su casa» (19,27), deja claro que sólo se trata de un estado de cosas: la madre de Jesús es confiada al discípulo amado.

María no asume deberes maternales en relación al discípulo, pero sí el discípulo adquiere deberes de hijo para con la madre de Jesús. Como hijo de María, él es responsable de mantenerla y enterrarla. Pero ahora esto se ha tornado imposible para Jesús, por eso hace, al discípulo que ama, su sucesor. Se ha de recordar que en el momento del nacimiento de la nueva Vida, María es constituida madre del discípulo amado que representa a la Iglesia. Todos los cristianos, representados en el discípulo amado, somos hijos de María. «Entregándonos filialmente a María, el cristiano, como el Apóstol Juan, “acoge entre sus cosas propias” a la Madre de Cristo y la introduce en todo el espacio de su vida interior, es decir, en su “yo” humano y cristiano» (Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, n. 45).

Por otra parte vemos que Jesús habría adoptado a su discípulo como hermano, para que cumpla con los deberes respecto de su madre hasta el final. Se dice que Jesús hace al discípulo su propio hermano. Ha entregado su madre al discípulo amado como a un hijo «sustituto», «sucesor», con los mencionados deberes de hijo; es decir: si se quiere le ha puesto un hijo adoptivo. En la adopción —en aquel entonces sólo legalmente posible para un hombre— se trata de la relación padre-hijo. Pero aquí, extiende los vínculos de proximidad al ser una confirmación de la fraternidad querida por Dios para todos los miembros de su pueblo, en la cruz Cristo no solo cumple con la voluntad de salvar a la humanidad asimismo crea un nuevo pueblo entre hermanos. También esto debe considerarse en esta escena. Finalmente se puede ver aquí que Bajo la cruz de Cristo, la familia de Jesús y los discípulos son conducidos unos a otros para crear la comunión y caminar juntos en la consumación del plan redentor.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

La Palabra de Dios es también el faro que guía el recorrido sinodal iniciado en toda la Iglesia. Mientras nos comprometemos a escucharnos unos a otros, con atención y discernimiento —porque no es hacer una encuesta de opiniones, no, sino discernir la Palabra, ahí—, escuchemos juntos la Palabra de Dios y el Espíritu Santo. Y que la Virgen nos conceda la constancia para nutrirnos cada día con el Evangelio.

Papa Francisco, Angelus, 23 enero 2022

2.5. Oremos con la Palabra: María Madre del Evangelio Viviente

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar

nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

Papa Francisco (Evangelii Gaudium 2013)

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Reflexiona: ¿Has acogido en tu vida a la Virgen María, de la misma manera que la acogió el discípulo amado?
- ✓ Propiciar espacios de formación en la Piedad Mariana, que es tan importante en la vida de la Iglesia.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Junto al altar de la Palabra y el cirio, se tendrá una mochila, unas abarcas, una biblia grande, una red y unas huellas echas en hojas de papel.

Paso 5:
Jesús nos participa de su Misión

Encuentro No. 20.

Jesús nos hace pescadores de hombres
(Marcos 1,16-20)



«¹⁷Jesús les dijo: Vengan conmigo
y los haré pescadores de hombres»
(Marcos 1,17).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Tú has venido a la orilla

Tú has venido a la orilla, no has buscado ni a sabios ni a ricos. Tan sólo quieres que yo te siga.

Estrillo: Señor, me has mirado a los ojos, sonriendo has dicho mi nombre. En la arena he dejado mi barca: junto a Ti buscaré otro mar.

Tú sabes bien lo que tengo, en mi barca no hay oro ni espadas, tan sólo redes y mi trabajo.

Estrillo

Tú necesitas mis manos, mi cansancio que a otros descansa, amor que quiera seguir amando...

1.3. Ambientación modo escucha

Reunidos a la hora acordada estará en el centro de la comunidad, los siguientes elementos: el altar a la Palabra, el cirio, la Sagrada Biblia, la red, las abarcas, la mochila. Cerca de este lugar, en el piso estarán las huellas echas en papel, estas tendrán en la parte inferior las siguientes preguntas: ¿Te sientes enviado para la misión? ¿Cuál sería la misión a la que te envía Jesús? ¿Eres testimonio de ser misionero en tu comunidad? ¿Tu comunidad se siente llamada a la misión? Cada uno de los integrantes responderá las preguntas aquí señaladas y contemplando el signo compartirá aquello que Dios le suscita.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús llama exigiendo rupturas que posibiliten el seguimiento fiel a su Persona y la pertenencia a la comunidad. La misión del discípulo será ser “pescador de hombres”, conduciéndolos a la vida mediante la incorporación al Reino. Ser discípulo es seguir a Jesús y participar de su comunidad; de la fecundidad de la comunión brotará el anuncio misionero.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por perjuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 1,16-20

¹⁶Caminando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes al lago, pues eran pescadores.

¹⁷Jesús les dijo: Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres.

¹⁸Inmediatamente, dejando las redes, le siguieron.

¹⁹Un trecho más adelante vio a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, que arreglaban las redes en la barca. ²⁰Inmediatamente los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con él.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuáles fueron las palabras con las que Jesús los invitó a que lo siguieran?
- ✓ ¿Cuál fue la respuesta que encontró Jesús a su llamamiento?

• Memorizamos la Palabra

¹⁷ “Jesús les dijo: Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres”.
(Marcos 1,17)

2.3. Meditemos la Palabra:

El evangelio de Marcos tiene un gran interés en mostrarnos los tipos de encuentro con Jesús al punto que nos lo presenta como un maestro itinerante ya que gran parte de sus enseñanzas la realiza mientras va de camino. Ahora bien esta ocasión no es la excepción, bordeando el lago de Galilea comienza a llamar a sus discípulos. Por otro lado, la expresión “pescadores de hombres” es una metáfora de la actividad misionera prometida a quienes acepten la invitación de Jesús. Se enfatiza también en la profundidad del llamado y la radicalidad de la respuesta. Ya, que la plena disposición al llamado se ve en la inmediatez. El seguimiento en el antiguo testamento estaba reservado solo a Dios y se buscaba cumplir con sus mandamientos, aquí se sigue a la persona de Jesús. Y el verbo seguir expresa adhesión profunda a Jesucristo.

A su vez, la originalidad de la decisión y elección por parte de Jesús, se percibe en la forma como él está constituyendo su nueva familia. Por eso, en contraposición a los maestros de Israel que exigían aprender la Ley y seguirla fielmente, Jesús llama a los suyos pidiendo cambios radicales que hagan posible la fidelidad a la misión y a la comunidad. Si miramos el orden en que se desarrollan los acontecimientos los primeros seguidores de Jesús están presentes antes de que comience formalmente, el maestro su predicación porque así podrán ser testigos de cada una de sus acciones y palabras.

Finalmente, como vimos antes, la escena se desarrolla a orillas del lago de Galilea. Notemos que el mar tiene habitualmente en las Escrituras un significado negativo. Para los hebreos el mar es un lugar de peligro y muerte. Pero con la misión del discípulo se indica nuevamente con una metáfora que “*pescar hombres*” es capturarlos vivos, sacarlos de aquellas aguas que causan la muerte. Por eso, ser discípulo es denunciar la sociedad inhumana e injusta que explota y oprime. Esa sociedad que se opone a la comunidad fraterna y asfixia a la humanidad. Aquí encontramos lo novedad del Reino, el discípulo se constituye en guardián del nuevo día. Y es alentador que en medio de la gran tarea de cuidar el mañana, se pueda ver hoy como el proyecto de Jesús sigue enamorando, moviendo a personas que abandonan todo por construir un proyecto común siguiendo las huellas de Jesús.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

La tercera palabra es *misión*. Es la que nos salva de replegarnos sobre nosotros mismos. El que está replegado en sí mismo «mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencias. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente

abierto al perdón. Estos son los dos signos de una persona “cerrada”: no aprende de los propios pecados y no está abierta al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 97). Sólo un corazón abierto a la misión garantiza que todo lo que hacemos *ad intra* y *ad extra* esté siempre marcado por la fuerza regeneradora de la llamada del Señor. Y la misión siempre conlleva una pasión por los pobres, es decir, por los “carentes”: aquellos que “carecen” de algo no sólo en términos materiales, sino también en términos espirituales, emocionales y morales. Los que tienen hambre de pan y los que tienen hambre de sentido son igualmente pobres. La Iglesia está invitada a salir al encuentro de todas las pobreza y está llamada a predicar el Evangelio a todos, porque todos, de un modo u otro, somos pobres, tenemos carencias. Pero la Iglesia también sale a su encuentro porque nos hacen falta: nos hace falta su voz, su presencia, sus preguntas y discusiones. La persona de corazón misionero siente que su hermano le hace falta y, con la actitud del mendigo, va a su encuentro. La misión nos hace vulnerables —es hermoso, la misión nos hace vulnerables—, nos ayuda a recordar nuestra condición de discípulos y nos permite descubrir la alegría del Evangelio una y otra vez.

Papa Francisco, Discurso de Navidad a la Curia Romana, 23 diciembre 2021

2.5. Oremos con la Palabra: Señor, tú me llamaste

Señor, tú me llamaste para ser instrumento de tu gracia, para anunciar la Buena Nueva, para sanar las almas. Instrumento de paz y de justicia, pregonero de todas tus palabras, agua para calmar la sed hiriente, mano que bendice y que ama.

Señor, tú me llamaste para curar los corazones heridos, para gritar, en medio de las plazas, que el Amor está vivo, para sacar del sueño a los que duermen y liberar al cautivo. Soy cera blanda entre tus dedos, haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste para salvar al mundo ya cansado, para amar a los hombres que tú, Padre, me diste como hermanos.

Señor, me quieres para abolir las guerras y aliviar la miseria y el pecado; hacer temblar las piedras y ahuyentar a los lobos del rebaño. Amén.

Himno – Laudes II Semana del Salterio

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Realizar como pequeña comunidad una toma misionera en el sector.
- ✓ Reflexiona: ¿Eres consciente de la misión a la que Jesús te envía?
- ✓ ¿Estás dispuesto a dejarte conducir por el espíritu Santo en la misión?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Se tendrá preparado el altar a la Palabra y el cirio encendido. Igualmente se tendrá: recortes de periódicos alusivos a realidades de nuestro pueblo, una cartelera y pegante.

Paso 5:
Jesús nos participa de su Misión

Encuentro No. 21.

Jesús nos enseña su Misión
(Lucas 4, 14-21)



«¹⁸El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado para anunciar la redención a los cautivos y devolver la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos». (Lucas 4, 18)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Alma Misionera

Señor toma mi vida nueva
antes de la espera
desgaste **años en mí.**
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
tu llámame a servir.

*Estrillo: Llévame donde los
hombres
necesiten tus palabras
necesiten mi ganas de vivir
donde falte la esperanza
donde todo sea triste
simplemente por no saber vivir.*

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de vos.

Estrillo
Así en marcha iré cantando
por pueblos predicando
tu grandeza señor.
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
tu fuerza en la oración.

1.3. Ambientación modo escucha

En el centro de nuestro encuentro comunitario se colocará el altar a la Palabra junto con el cirio encendido. Cada integrante tomara un recorte de periódico y lo pegará en la cartelera ya previamente preparada. Inmediatamente colocada la imagen, reflexionará la forma como a través de su ser discípulo puede iluminar cada una de estas realidades. Terminado este momento, se comparte las siguientes preguntas: ¿Me siento llamado por Jesús a la misión? ¿Me siento llamado desde la misión a transformar cada una de estas realidades?

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

El Espíritu conduce a Jesús para que anuncie ante el pueblo la misión que Dios le encomendó, por eso Él explica que en Él se cumple la Escritura. Él es el Ungido por Dios para llevar a cabo la misión liberadora del Padre.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por perjuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 4, 14-21

¹⁴Impulsado por el Espíritu, Jesús volvió a Galilea, y su fama se extendió por toda la región. ¹⁵Enseñaba en sus sinagogas, y era respetado por todos.

¹⁶Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró un sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷Le entregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y encontró el texto que dice:

¹⁸El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, ¹⁹para proclamar el año de gracia del Señor.

²⁰Lo cerró, se lo entregó al ayudante y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. ²¹Él empezó diciéndoles: Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje de la Escritura.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Alguna vez has salido de tu tierra? ¿Qué sientes cuando regresas?
- ✓ ¿Qué sientes cuando alguien de tu pueblo triunfa? ¿Lo apoyas?

• Memorizamos la Palabra

¹⁸“El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado para anunciar la redención a los cautivos y devolver la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos”. (Lucas 4, 18)

2.3. Meditemos la Palabra:

El texto que nos presenta Lucas hoy relata el episodio de la sinagoga de Nazaret, donde es presentado el programa de Jesús. Es importante tener en cuenta que aquí, el Espíritu Santo y la Palabra son la chispa que enciende el fuego de la misión de Jesús.

Como cualquier israelita adulto, Jesús frecuentaba la sinagoga los sábados, cuando se hacían oraciones y lecturas seguidas de comentarios, generalmente de la ley (Pentateuco) y de los profetas. Los lectores eran casi siempre miembros instruidos de la comunidad o visitantes que conocían bien las Escrituras. Jesús recibe el libro del profeta Isaías, este pasaje procura explicar el sentido de la palabra y de la acción de Jesús. Él fue ungido por Dios para consolar y restaurar la condición del pueblo que había regresado del exilio y se encontraba en una situación lastimosa.

A partir del texto podemos afirmar que los destinatarios del anuncio del Evangelio son los pobres, o mejor, el pueblo empobrecido y debilitado por la ambición de quienes lo gobiernan. El límite extremo de esta condición es la marginación; el pueblo ha perdido la libertad (prisión) y la capacidad de mirar críticamente (ceguera); vive continuamente presionado (oprimido) por dentro y por fuera, y cada vez más va perdiendo la vida y el acceso a los bienes para sostenerla. La misión de Jesús, por lo tanto, es traer una palabra de esperanza para este pueblo explotado y oprimido y, al mismo tiempo, realizar la acción que lo libera concretamente de la situación de marginalidad.

Finalmente, Conocemos de la misma boca de Jesús Maestro, el programa que traza Dios Padre. Y es que el “año de gracia” es una referencia al año del jubileo, celebrado en Israel cada 50 años. Su finalidad era dar la posibilidad de reiniciar la vida a quienes, por uno u otro motivo, se habían endeudado hasta el punto de perder la propiedad familiar y hasta la propia libertad. En este “año de amnistía” todos podían recuperar los derechos perdidos y recomenzar una nueva vida. Jesús es el profeta que trae la buena noticia de la liberación a los pobres y pecadores. Nosotros hoy como seguidores de Jesús, pero sobre todo como discípulos que lo estamos conociendo debemos fijar nuestra mirada en Él y siguiendo sus huellas encaminar nuestras vidas a la felicidad verdadera, que sólo hallamos en el camino de Jesús.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Participación, misión y comunión son las características de una Iglesia humilde, que se pone a la escucha del Espíritu y coloca su centro fuera de sí misma. Henri de Lubac decía: «Al igual que su Maestro, la Iglesia a los ojos del mundo, hace papel de esclava. Vive aquí abajo “en forma de esclava”. [...] No es una academia de sabios, ni un cenáculo de intelectuales sublimes, ni una asamblea

de superhombres. Sino que es precisamente todo lo contrario. Los cojos, los contrahechos y los miserables de toda clase se dan cita en la Iglesia y la legión de los mediocres [...]; resulta difícil, o por mejor decir, imposible al hombre natural, en tanto que sus pensamientos más íntimos no hayan sido transformados, descubrir en semejante hecho el cumplimiento de la Kenosis salvadora y el adorable vestigio de la “humildad de Dios”» (*Meditación sobre la Iglesia*, 292-293).

Para concluir quisiera desearles a ustedes, y a mí en particular, que nos dejemos evangelizar por la humildad, por la humildad de la Navidad, por la humildad del pesebre, de la pobreza y la esencialidad con la que el Hijo de Dios entró en el mundo. Incluso los magos de oriente, que evidentemente podemos pensar que provenían de una condición más acomodada que María y José o que los pastores de Belén, se postran cuando se encuentran en presencia del niño (cf. *Mt* 2,11). Se postran. No es sólo un gesto de adoración, es un gesto de humildad. Los Reyes magos se ponen a la altura de Dios postrándose rostro en tierra. Y esta *kenosis*, este descenso, esta *synkatábasis* es el mismo que hará Jesús en la última noche de su vida terrenal, cuando «se levantó de la mesa, se quitó el manto y, tomando una toalla, se la ató a la cintura. Luego echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía a la cintura» (*Jn* 13,4-5). La consternación que causa este gesto, provoca la reacción de Pedro, pero al final el propio Jesús da a sus discípulos la clave adecuada para entenderlo: «Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy su Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes» (*Jn* 13,13-15).

Papa Francisco, Discurso de Navidad a la Curia Romana, 23 de diciembre 2021

2.5. Oremos con la Palabra: Oración Misionera

Dios del cielo y de la tierra, Me has alimentado con tu palabra y enviado a amar y servir. Un misionero, me has llamado a ser. Incluso en mi pequeñez y en mi pecado me elegiste para cantar el canto de tu amor, el himno de tu misericordia, el himno de tu justicia. Guía mi camino, Señor. Envíame entre las personas que has creado, ya sea en todo el mundo o al otro lado de la calle. Concédeme la gracia de ser bienvenido y el valor para destacar. Que mis palabras impongan al invocar tu espíritu. Que mis actos sobresalgan mientras demuestran tu fidelidad. Aunque pueda vacilar, ayúdame a levantarme de nuevo, haciendo tu voluntad siempre. Y cuando me vaya, que digan: “Ese era diferente. Este conocía al Señor”. Amén

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Reflexiona: ¿Acepto el llamado que Dios me hace para cumplir su misión en mi familia?
- ✓ ¿Cuáles son las excusas que he colocado para aceptar el llamado de Dios para servirle?
- ✓ Preparar una pequeña toma Misionera en la pequeña comunidad eclesial.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

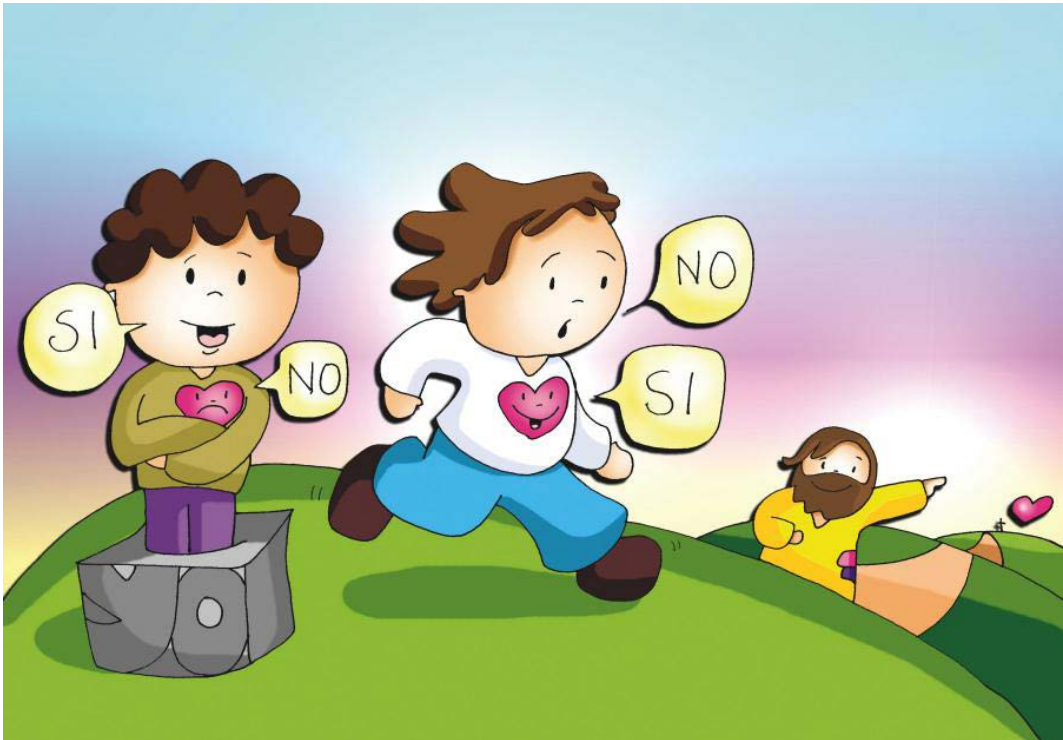
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Se prevé el altar a la Palabra y el cirio encendido. El animador prepara una imagen de Jesús, apta para ser dividida al estilo de un rompecabezas.

Paso 5:
Jesús nos participa de su Misión

Encuentro No. 22.

Jesús nos muestra el camino
(Lucas 9,1-6)



«²Los envió a proclamar el Reino de Dios y a
sanar a los enfermos».
(Lucas 9, 2)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Alto Escúchame

Alto escúchame no sigas
caminando mas hoy quiero decirte lo
que hizo DIOS en mí.
Tienes que saber.
Que un día yo acepte
al Señor soy un hombre
nuevo ahora mismo para él.

*CORO: Que alegría es ser
un testigo de DIOS
es sentirse con fe en el corazón. y
aunque todos me digan
que eso no es verdad*

*yo lo siento en mi vida aun mas
mucho mas.*

DIOS te quiere a ti eres importante
para él tienes que aceptarlo ahora
mismo por la fe
y aunque tengas dudas.

El después te las aclarara deja
el conformismo de este mundo y
síguele.

(CORO)

1.3. Ambientación modo escucha

Reunidos en torno al altar de la Palabra y el cirio encendido. Estará un cartel en el centro de lugar bajo el título: "Llamo a los doce y los envió de dos en dos" (Mc 6, 7). El animador, le entregará a cada miembro de la pequeña comunidad una parte de la imagen total de Jesús. Cada miembro de la comunidad contemplará la parte que le correspondió. Terminado el ejercicio, todos en comunión arman la imagen al estilo de un rompecabezas. Al finalizar se dialoga fraternalmente ¿Es Jesús mi modelo de discípulo? ¿Mi vida es testimonio de misión para los demás? ¿A qué cosas he renunciado para aceptar la misión de Jesús?

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús envía a sus discípulos a continuar la misión que Él ya había comenzado: el anuncio de la Buena Noticia de la llegada del Reino de Dios. Por eso los discípulos están dotados del mismo poder de Cristo para expulsar demonios y curar enfermos. El modo de hacer misión es el enseñado por Jesús.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por perjuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 9,1-6

¹Convocó a los Doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades. ²Y los envió a proclamar el reino de Dios y a sanar [enfermos]. ³Les dijo: No lleven nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero, ni dos túnicas. ⁴En la casa en que entren permanezcan hasta que se vayan. ⁵Si no los reciben, al salir de la ciudad sacudan el polvo de los pies como prueba contra ellos.

⁶Cuando salieron, recorrieron los pueblos anunciando la Buena Noticia y sanando enfermos por todas partes.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuántos hombres designo el Señor para la misión? ¿Qué es lo que no tienen que llevar para la misión ni hacer por el camino? ¿Al llegar a una casa que deben hacer? ¿Qué deben hacer en la ciudad donde los reciban?

• Memorizamos la Palabra

² “Los envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos”. (Lucas 9, 2)

2.3. Meditemos la Palabra:

Jesús quiere que en el corazón de todo discípulo exista una pasión por la misión. Y los evangelios nos enseñan que Jesús constituyó en “enviados” a sus discípulos. Enviados como Él era enviado de Dios Padre. Por eso, en cada uno de los discípulos volvemos a sentir con mucha actualidad las palabras del Maestro:

“Tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado”. Todos los que leemos el Evangelio de Lucas estamos llamados también a dar un sí al llamamiento y al envío que Jesús nos hace; como discípulos de Jesús, él quiere que le ayudemos en la tarea misionera de la Iglesia, y él mismo nos invita a embarcarnos en “el camino de los discípulos” que es un camino misionero, para caminar juntos en comunidades vivas y dinámicas en nuestra Iglesia.

El Maestro había hecho un primer envío de los doce, con lo cual quedaba simbolizado el pueblo de Israel compuesto por doce tribus. Después designa otros setenta y dos para enviarlos también a predicar el Reino de Dios. El número setenta y dos tiene un valor simbólico que hace referencia a todo el mundo. Existía una tradición de que el mundo se dividía en setenta y dos naciones (Cfr. Gn 10). Para Lucas el envío está manifestando que el anuncio del Reino es de carácter universal, es decir a todos los pueblos. Y no se debe perder tiempo con los que no se acogen al anuncio, porque la misión es peligrosa (lobos) y urgente. Por eso, el discípulo no pierde tiempo ni en lo necesario (alforja, sandalias...), ni en las normas de etiqueta (saludar). La sed de Dios que tiene la gente es muy grande y además “la mies es mucha y los obreros son pocos”.

Quienes han conocido a Cristo vivo y han tenido un encuentro salvador con él, no pueden dejar de anunciar esta experiencia a los demás. El camino del discípulo no puede quedarse encerrado en el ámbito de la propia comunidad. Se hace necesario ir a todos los pueblos y personas para proclamar el plan amoroso y salvador de Dios. La misión lejos de ser una actividad que busca reclutar nuevos miembros a la Iglesia, nace del deseo profundo de Dios de que todos los hombres y mujeres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad.

En conclusión, la Iglesia como comunidad de discípulos es enviada por Jesús con la misión de formar creyentes y animar en la fe a los que ya han recibido a Cristo. El discípulo ante el mundo debe reflejar el rostro de Cristo quién posee un ardiente celo de llevar a todos la Buena Nueva. Por eso, todos los discípulos nos comprometemos en la Misión Permanente, como el camino de nuestra Iglesia Arquidiocesana, considerando que *“El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviados, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los demás necesitados, en una palabra a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado”.* (DC. No. 295).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Después de haber reafirmado que el Pueblo de Dios está constituido por todos los bautizados, «consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo»[6], el Concilio Vaticano II proclama que «la totalidad de los fieles que tienen la unción

del Santo (cf. 1 Jn 2,20 y 27) no puede equivocarse en la fe. Se manifiesta esta propiedad suya, tan peculiar, en el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo: cuando “desde los obispos hasta el último de los laicos cristianos” muestran estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y de moral». Aquel famoso *infallibile «in credendo»*.

En la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* he subrayado como «el Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace infalible “*in credendo*”», agregando que «cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de instrucción de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones». El *sensus fidei* impide separar rígidamente entre *Ecclesia docens* y *Ecclesia dicens*, ya que también la grey tiene su «olfato» para encontrar nuevos caminos que el Señor abre a la Iglesia.

Esta es la convicción que me ha guiado cuando he deseado que el Pueblo de Dios viniera consultado en la preparación de la doble cita sinodal sobre la familia. Como se ha hecho por lo general con cada «Lineamenta». Ciertamente, una consulta de este tipo en modo alguno podría bastar para escuchar el *sensus fidei*. Pero, ¿cómo sería posible hablar de la familia sin interpelar a las familias, escuchar sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias? Por medio de las respuestas de los dos cuestionarios enviados a las Iglesias particulares, hemos tenido la posibilidad de escuchar al menos algunas de ellas sobre cuestiones que las afectan muy de cerca y sobre las cuales tienen mucho que decir.

Papa Francisco, Discurso en la 50ª conmemoración del sínodo, 17 octubre 2015

2.5. Oremos con la Palabra

Isaías 42, 6-7

Yo, el Señor, te he llamado para cumplir mi justicia,
Te he formado y tomado de la mano,
Te he destinado para que unas a mi pueblo
Y seas luz para todas las naciones.
Para abrir los ojos a los ciegos,
Para sacar a los presos de la cárcel,
Y del calabozo a los están en la oscuridad

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Reflexiona: ¿Estoy entregando a la Iglesia y a su misión, los dones que el Señor me regaló?
- ✓ Compromiso: Participar activamente de los encuentros formativos de la misión permanente y de las tomas misioneras parroquiales, zonales y arquidiocesanas.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

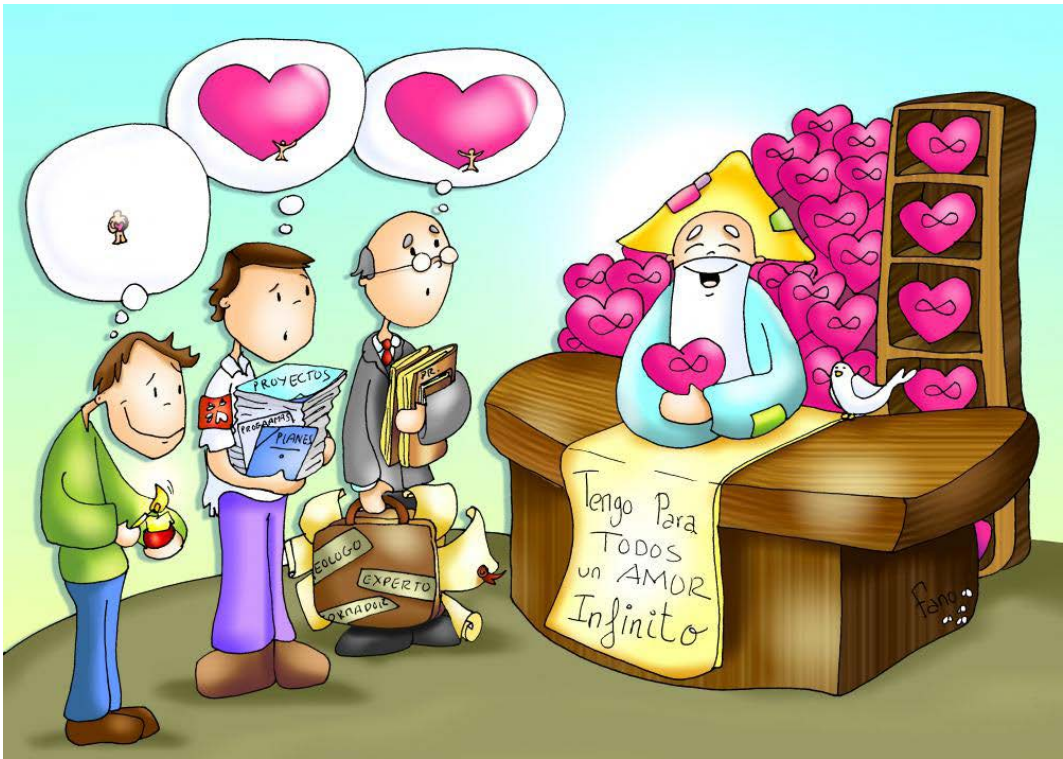
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Se tendrá preparado junto al altar de la Palabra, un cirio, unos de granos de maíz, un crucifijo y una imagen de la eucaristía. Se traerán cartulinas, recortes de periódicos y revistas alusivas a la misión, pegante y tijeras para realizar la pancarta misionera sinodal 2022.

Paso 5:
Jesús nos participa de su Misión

Encuentro No. 23.

El camino del discípulo misionero
(Lucas 24,13-35)



«³¹Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron»
(Lucas 24, 31)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Yo soy testigo

Yo soy testigo del poder de Dios, por el milagro que él a hecho en mí, yo era ciego y ahora veo la luz, la luz gloriosa que me dio Jesús.

Coro: No, no, no, nunca, nunca, nunca me a dejado, nunca, nunca me ha desamparado, ni en la noche

oscura, o en el día de prueba, Jesucristo nunca me desamparara.

Canto con gozo en mi corazón, canto con gozo a mi Salvador. Canto a mi Cristo, pues Él me salvó. Cristo me ayuda en la tentación.

1.3. Ambientación modo escucha

Reunidos en la pequeña comunidad eclesial en torno a la Palabra de Dios, la imagen de la Eucaristía, los recortes de periódicos, los granos de maíz y el cirio, se hace una pequeña entronización del crucifijo. Colocado cerca el altar, el animador de la pequeña comunidad invita a que se contemple el signo en silencio. Inmediatamente cada uno de los integrantes de la pequeña comunidad comparte aquello que le ha suscitado Dios a través de este momento y se prosigue entre todos a realizar la pancarta misionera sinodal 2022 con los recortes de periódicos que se han traído. Esta será utilizada en el encuentro N° 24, con el que se cierra esta segunda etapa.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Hay que reconocer al Resucitado en la vida discernida a la luz de la fe, es decir, desde el misterio pascual y en la comunidad reunida para la celebración de la Palabra y la fracción del pan. Esto hace que la comunidad tenga la capacidad de ver con claridad al Cristo Crucificado y Resucitado, de este gozo nace la misión, es decir, el ser testigo de la alegría del Evangelio.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por perjuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 24,13-35

¹³Aquel mismo día, dos de ellos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, que está a unos diez kilómetros de Jerusalén. ¹⁴En el camino conversaban sobre todo lo sucedido.

¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo.

¹⁷Él les preguntó: ¿De qué van conversando por el camino? Ellos se detuvieron con rostro afligido, ¹⁸y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que desconoce lo que ha sucedido allí estos días?

¹⁹Jesús preguntó: ¿Qué cosa?

Le contestaron: Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ²⁰Los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹¡Nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel!, pero ya hace tres días que sucedió todo esto.

²²Es verdad que unas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado; ellas fueron de madrugada al sepulcro, ²³y al no encontrar el cadáver, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles asegurándoles que él está vivo.

²⁴También algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como habían contado las mujeres; pero a él no lo vieron.

²⁵Jesús les dijo: ¡Qué duros de entendimiento!, ¡cómo les cuesta creer lo que dijeron los profetas! ²⁶¿No tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su

gloria? ²⁷Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él.

²⁸Se acercaban al pueblo adonde se dirigían, y él hizo ademán de seguir adelante. ²⁹Pero ellos le insistieron: Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día se acaba. Entró para quedarse con ellos; ³⁰y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.

³¹Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

³²Se dijeron uno al otro: ¿No sentíamos arder nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura? ³³Se levantaron al instante, volvieron a Jerusalén y encontraron a los Once con los demás compañeros, ³⁴que afirmaban: Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

³⁵Ellos por su parte contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué personajes aparecen en el texto leído? ¿Hacia dónde se dirigen los discípulos y por qué? ¿Qué impide a los discípulos de Jesús reconocerlo en el camino? ¿Cuál es el estado anímico de los discípulos?
- ✓ ¿Cuándo Jesús se les acerca en el camino, qué les pregunta? ¿Qué contestaron los discípulos? ¿Frente a la incredulidad de los discípulos, qué les dice Jesús? ¿Para qué les explica las escrituras?
- ✓ ¿Por qué los discípulos piden a Jesús que se quede? ¿En qué momento los discípulos reconocen a Jesús? ¿Qué les sucedió a los discípulos cuando Jesús partió el pan? ¿Qué hacen los discípulos después que reconocen a Jesús?

• Memorizamos la Palabra

³¹ “Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron”. (Lucas 24, 31)

2.3. Meditemos la Palabra:

El texto de los Discípulos de Emaús nos ayuda a descubrir cuál es el camino del discípulo y el camino de nuestras comunidades. Camino que debemos recorrer para vivir un encuentro pleno y profundo con la persona fascinante de Jesús Maestro. Y es que después de años de camino los discípulos llegaron a creer que Jesús era el Mesías, como lo deja manifiesto Cleofás, al punto que esperaban que Jesús fuese el libertador de Israel, pero nunca aceptaron que fuera a morir y mucho menos crucificado. La muerte de Jesús fue la gran decepción para los discípulos. El camino de Emaús, en su primera etapa, es un camino

de alejamiento de Jerusalén. Los dos discípulo se alejan poco a poco del lugar donde experimentaron el gran dolor de la pasión y por ahí mismo se alejan de la comunidad de Jesús.

Pero entonces comienza a suceder lo inesperado. Porque Jesús se acerca y camina junto con ellos, pero estos no lo reconocen. “Sus ojos estaban cegados, porque no eran capaces de reconocerlo”(Lc.24,16). A su vez, el modo de ver la Pasión les impide reconocer a Jesús Resucitado. Valga decir en este punto que a veces a nosotros nos pasa lo mismo: en nuestra vida hay situaciones duras, contradictorias, incluso muy dolorosas; pero si nos encerramos en nuestro dolor, en nuestra decepción y no vemos sino el lado negativo de las cosas, nunca vamos a poder darnos cuenta de la presencia de Jesús que está ahí caminando a nuestro lado, dispuesto a darle sentido y esperanza a nuestras penas. De ahí que Jesús comience a educar a los dos peregrinos. Y la luz de la Palabra es la primera en comenzar a encender la esperanza en la oscuridad del corazón de estos discípulos. El Maestro los guía en una lectura del sentido de la Pasión. Es entonces cuando entienden que “era necesario que el Mesías padeciera para entrar en su gloria (Lc 24,26). El sufrimiento puede convertirse en un camino de gloria. Y a lo mejor los discípulos conocían estos textos de la Escritura pero les pasaba como a nosotros que muchas veces no sabemos ponerlos en práctica.

El Nazareno no solo comparte su casa sino también su mesa. Es allí donde renueva el gesto de la última cena. Los discípulos lo reconocen en la fracción del pan, o sea, en el gesto del don que revela el sentido de la Pasión: la generosidad de Jesús hacia nosotros, su amor que llegó hasta el extremo de dar la vida y que ha transformado su sentido (la muerte como donación de sí mismo). Y fue ahí, en el sentido positivo de su Pasión, donde lo reconocieron. Ya entonces con el corazón ardiente, con el rostro de Jesús impregnado en sus retinas, con una visión de la cruz, con una nueva fuerza – después de hallarse tristes – los discípulos ya transformados recorren el camino inverso: regresan a Jerusalén, al mismo lugar de la Pasión, que tanta frustración les trajo. Este es también el lugar de la comunidad a la que habían perdido el gusto, y allí reemprendieron el camino de fe. Como auténticos discípulos misioneros allí anuncian que Cristo está Vivo, que ha resucitado.

En pocas palabras, todos los días, los discípulos de Jesús, vivimos en la Eucaristía estos dos momentos: la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía. Las dos van unidas, porque el pan eucarístico es un pan para la fe, para el amor. Por eso tiene una estrecha relación con la Palabra de Dios. Todas las palabras de la Biblia tienen un sentido definitivo en el misterio eucarístico: al mismo tiempo que explicitan su misterio, nos dejan ver la riqueza de sus distintos aspectos. La Eucaristía es presencia de Cristo Resucitado, pan vivo y vivificante, pan que revela el sentido de la Pasión y la realidad de la Resurrección.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Por último, *discernir*. El encuentro y la escucha recíproca no son algo que acaba en sí mismo, que deja las cosas tal como están. Al contrario, cuando entramos en diálogo, iniciamos el debate y el camino, y al final no somos los mismos de antes, hemos cambiado. Hoy, el Evangelio nos lo muestra. Jesús intuye que el hombre que tiene delante es bueno, religioso y practica los mandamientos, pero quiere conducirlo más allá de la simple observancia de los preceptos. En el diálogo, lo ayuda a discernir. Le propone que mire su interior, a la luz del amor con el que Él mismo, mirándolo, lo ama (cf. v. 21), y que con esta luz discierna a qué está apegado verdaderamente su corazón. Para que luego descubra que su bien no es añadir otros actos religiosos sino, por el contrario, vaciarse de sí mismo, vender lo que ocupa su corazón para hacer espacio a Dios.

Es una indicación preciosa también para nosotros. El sínodo es un camino de discernimiento espiritual, de discernimiento eclesial, que se realiza en la adoración, en la oración, en contacto con la Palabra de Dios. Y hoy la segunda lectura nos dice justamente que «la Palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que una espada de dos filos: ella penetra hasta dividir alma y espíritu, articulaciones y médulas, y discierne las intenciones y pensamientos del corazón» (Hb 4,12). La Palabra nos abre al discernimiento y lo ilumina, orienta el Sínodo para que no sea una “convención” eclesial, una conferencia de estudios o un congreso político, para que no sea un parlamento, sino un acontecimiento de gracia, un proceso de sanación guiado por el Espíritu. Jesús, como hizo con el hombre rico del Evangelio, nos llama en estos días a vaciarnos, a liberarnos de lo que es mundano, y también de nuestras cerrazones y de nuestros modelos pastorales repetitivos; a interrogarnos sobre lo que Dios nos quiere decir en este tiempo y en qué dirección quiere orientarnos.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos caminos juntos! Que podamos ser peregrinos enamorados del Evangelio, abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo. No perdamos las ocasiones de gracia del encuentro, de la escucha recíproca, del discernimiento. Con la alegría de saber que, mientras buscamos al Señor, es Él quien viene primero a nuestro encuentro con su amor.

Papa Francisco, Homilía de inauguración del Sínodo, 10 octubre 2021

2.5. Oremos con la Palabra:

¡Quédate con nosotros, Señor!

Quédate con nosotros, Señor acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para

anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

¡Fortalécenos a todos en nuestra fe para que seamos tus discípulos y misioneros! Amén.

Adaptación oración del Papa Benedicto XVI

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Comparte a modo de testimonio las veces en que has reconocido la presencia de Jesús en alguna situación difícil de tu vida.
- ✓ Reflexiona: ¿Te estas alimentando de la Palabra y de la Eucaristía para fortalecer tu compromiso misionero?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

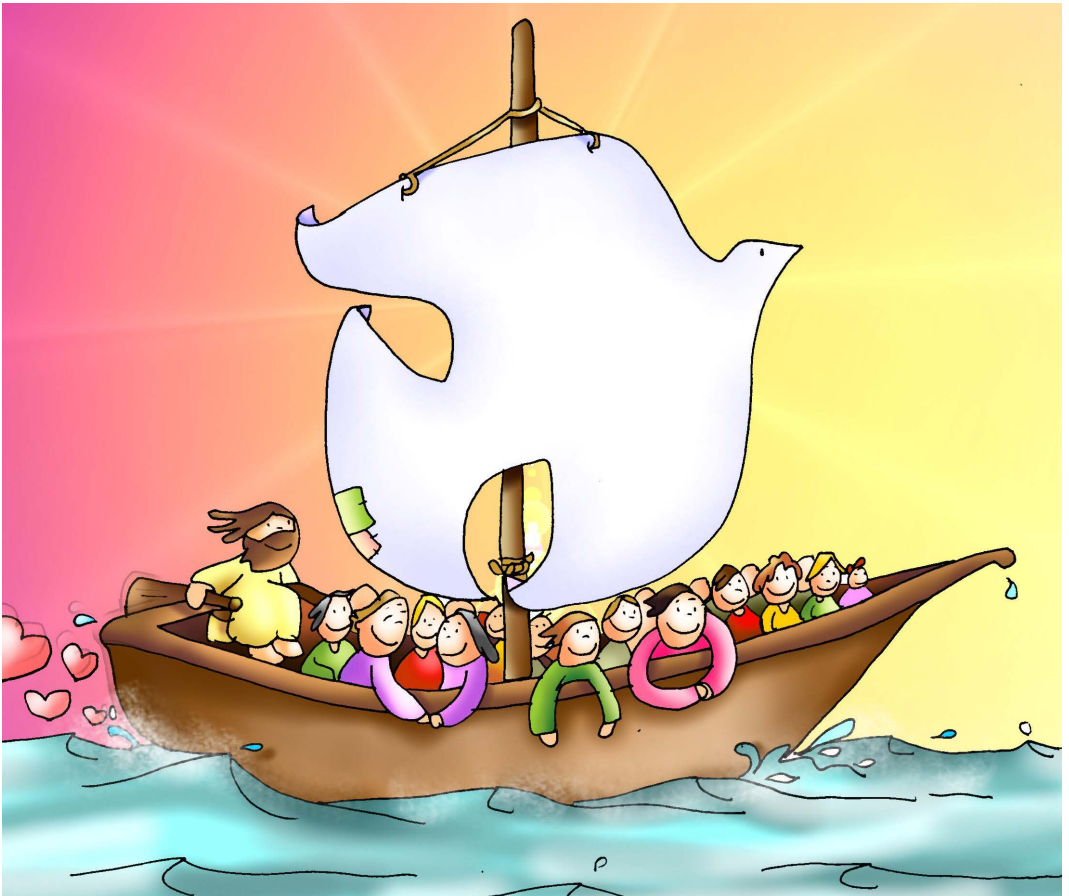
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la pequeña comunidad, tendrá prevista una jarra de agua con agua bendita, y prepara una especie de buzón misionero, el cual tendrá frases alusivas a la misión.

Paso 5:
Jesús nos participa de su Misión

Encuentro No. 24.

Jesús nos envía al mundo entero
(Mateo 28, 16-20)



**«¹⁹Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos
consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo»
(Mateo 28, 19)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Nos envías por el mundo

Nos envías por el mundo a anunciar
la buena nueva. (bis)
Mil antorchas encendidas y una
nueva primavera. (bis)

Si la sal se vuelve sosa, ¿quién
podrá salar el mundo? (bis)
Nuestra vida es levadura, nuestro
amor será fecundo. (bis)

Siendo siempre tus testigos
cumpliremos el destino. (bis)
Sembraremos de esperanza y
alegría los caminos. (bis)

Cuanto soy y cuanto tengo, la ilusión
y el desaliento, (bis)
yo te ofrezco la semilla y Tú pones
el fermento. (bis)

1.3. Ambientación modo escucha

En torno al altar de la Palabra, el cirio y el cartel simbólico de la escucha, signos principales de cada encuentro, estará la pancarta misionera sinodal 2022 y el buzón misionero con las siguientes frases: “La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rueguen al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”, “Reuniendo a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades”, “Entonces llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos” Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío, “Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo”, “Y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”, “Y he aquí, yo enviaré sobre ustedes la promesa de mi Padre; pero ustedes, permanezcan en la ciudad hasta que sean investidos con poder de lo alto”, “Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo”.

El animador de la comunidad pasará con el buzón misionero por cada uno de los puestos y cada misionero tomará una frase, esta será interiorizada y compartida en dialogo fraterno. Al finalizar cada misionero contemplando la pancarta misionera sinodal 2022 escribirá en la parte de atrás del memo su compromiso misionero.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

El envío a la misión nace de la autoridad del Cristo Resucitado e implica hacer discípulos a todas las gentes, bautizarlas en el nombre de la Santísima Trinidad y enseñarles a guardar la verdad enseñada por Cristo.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por perjuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Mateo 28, 16-20

¹⁶Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que les había indicado Jesús. ¹⁷Al verlo, se postraron, pero algunos dudaron.

¹⁸Jesús se acercó y les habló: Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. ¹⁹Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ²⁰y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Cuál crees que es la misión que Jesús te ha encomendado? ¿En qué se parece la misión de Jesús a la tuya? ¿Por qué es necesario formar discípulos misioneros?

• Memorizamos la Palabra

¹⁹“Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo”. (Mateo 28, 19)

2.3. Meditemos la Palabra:

El Resucitado llama a los discípulos nuevamente. Ya los había llamado en Galilea y precisamente les pide que vuelvan allí. Volver a Galilea es hacer de nuevo el recorrido que los llevó a Jerusalén donde su fe vacilante hizo que abandonaran a Jesús en el momento de la pasión. El camino de regreso a Galilea no es solamente un recorrido físico, es un proceso en el que los discípulos van recordando e interpretando cada gesto y cada enseñanza del Maestro. Después del escándalo de la cruz, pero con la alegría del anuncio de la Resurrección, los discípulos ya pueden entender muchas cosas que antes los desconcertaban. Es por eso que cuando se encuentran con Jesús ya lo pueden reconocer no sólo como su Maestro sino como su único Señor, aunque nos advierte Mateo, algunos todavía dudaban.

Mateo nos dice que los discípulos se dirigieron al monte que Jesús había indicado. Este detalle no pasa desapercibido para una comunidad que conoce la Escritura. El monte es el lugar del encuentro con Dios; es el lugar donde se proclama la Ley. En momentos decisivos Jesús va a orar allí. El discurso de Jesús que condensa el sentido profundo del Reino de Dios es proclamado en un monte (Mt 5-7). Como lo hizo Dios con Israel, Jesús llama a los discípulos a un monte para hablarles y constituirlos como nuevo Israel y darle una misión: hacer discípulos a todos los pueblos. El nuevo pueblo de Dios es enviado a los confines de la tierra para ser luz de las naciones, para anunciar a Jesucristo el Señor, que con su vida, muerte y resurrección ha mostrado que es el Reino de los Cielos. Con su testimonio de fidelidad a la voluntad del Padre, ha revelado que el amor y la fidelidad de Dios no tienen límite.

El Maestro no da solamente la misión, sino que también indica cómo debe ser realizada: hacer discípulos bautizándolos y enseñándoles a guardar todo lo que Jesús ha mandado. En estas dos indicaciones el evangelio de Mateo recoge toda la misión de Jesús, porque ser bautizado implica reconocerse como hijo de Dios y asumir fielmente la voluntad de Dios como valor fundamental, a ejemplo del Hijo amado del Padre. En otras palabras, por el bautismo somos hijos de Dios porque aceptamos vivir y morir con Jesús, para Resucitar con él. La misión de los discípulos es seguir anunciando y construyendo el Reino de Dios, es hacer realidad el estilo de vida de Jesús en toda la tierra. La garantía y el fundamento de esta misión no pueden ser otros que la presencia y la fuerza del Resucitado, que promete estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo puesto que él es y seguirá siendo el Emmanuel, Dios con nosotros.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va “el oído” de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas? Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos. Es un ejercicio lento, quizá fatigoso, para aprender a escucharnos mutuamente —obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados— evitando respuestas artificiales y superficiales, respuestas *prêt-à-porter*, no. El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos.

Papa Francisco, Homilía en la inauguración del sínodo, 10 octubre 2021

2.5. Oremos con la Palabra

Si puedo hacer, hoy, alguna cosa, si puedo realizar algún servicio, si puedo decir algo bien dicho, dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo arreglar un fallo humano, si puedo dar fuerzas a mi prójimo, si puedo alegrarlo con mi canto, dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo ayudar a un desgraciado, si puedo aliviar alguna carga, si puedo irradiar más alegría, dime cómo hacerlo, Señor. Amén.

Greville Kleiser

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

- **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ A modo de testimonio comparte a tu comunidad la manera como Jesús te llamó a la misión.
- ✓ Compartir fraternalmente los frutos de la misión que hoy recoge la pequeña comunidad eclesial.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

La pequeña comunidad de discípulos misioneros vivirá la Clausura parroquial y zonal de la segunda etapa del Itinerario.

Anexo No. 1

ITINERARIO COMPLETO

- «Hacia una Iglesia Sinodal» -

PRIMERA ETAPA:

EL CAMINO TRAZADO POR DIOS PADRE EN COMUNIÓN

Paso 1: Un camino en comunión de Amor

Encuentro No. 1. Colaboradores en la obra de Dios Padre (Gn 1,26-30)

Encuentro No. 2. En alianza de vida (Gn 9,8-17)

Encuentro No. 3. Como una sola familia (Gn 12,1-9)

Encuentro No. 4. Caminando en presencia de Dios (Gn 17,1-5)

Encuentro No. 5. Entregándolo todo (Gn 22, 15-18)

Paso 2: Al servicio de la comunión

Encuentro No. 6. La vocación y tarea del servidor (Éx 3,1-15)

Encuentro No. 7. Unidos en la misma Misión (Éx 18, 13-26)

Encuentro No. 8. Con tareas específicas (Nm 1, 48-54)

Encuentro No. 9. Con un mismo Espíritu (Nm 11, 16-17.24-30)

Paso 3: Conservando la comunión

Encuentro No. 10. Profetas de la comunión (Jr 31, 31-34)

Encuentro No. 11. Abriendo nuevos caminos (Ez 11, 14-20)

Encuentro No. 12. Sirviendo al Señor (Is 53, 6-12)

Encuentro No. 13. El proyecto de Dios es la comunión (Jr 29, 11-14)

Encuentro No. 14. Con la fuerza del Espíritu Santo (Joel 3, 1-5)

SEGUNDA ETAPA:

EL CAMINO ENSEÑADO POR CRISTO ES DE PARTICIPACIÓN

Paso 4: Jesús fundamento de la comunión

Encuentro No. 15. Jesucristo, el don de la Palabra hecha carne (Jn 1, 1-14)

Encuentro No. 16. Jesucristo nos participa de su ser hijo de Dios (Jn 5,19-24)

Encuentro No. 17. Jesucristo es el pan que se comparte (Jn 6, 32-40)

Encuentro No. 18. Jesucristo crea la comunión plena (Jn 17, 9 -21)

Encuentro No. 19. María, madre de la comunión (Jn 19, 25-27)

Paso 5: Jesús nos participa de su Misión

Encuentro No. 20. Jesús nos hace pescadores de hombres (Mc 1,16-20)

Encuentro No. 21. Jesús nos enseña su Misión (Lc 4, 14-21)

Encuentro No. 22. Jesús nos muestra el camino (Lc 9,1-6)

Encuentro No. 23. El camino del discípulo misionero (Lc 24,13-35)

Encuentro No. 24. Jesús nos envía al mundo entero (Mt 28, 16-21)

TERCERA ETAPA

LA MISIÓN ES EL CAMINO QUE RECORRE LA COMUNIDAD

Paso 6: El Espíritu Santo anima la Misión

- Encuentro No. 25. En pentecostés se vencen los temores (Hch 2, 1-13)
- Encuentro No. 26. La vida comunitaria es fruto del Espíritu Santo (Hch 2, 42-47)
- Encuentro No. 27. La experiencia de Cornelio (Hch 10,1-8)
- Encuentro No. 28. La visión de Pedro (Hch 10, 9-23)
- Encuentro No. 29. Pedro y Cornelio (Hch 10,24-33)
- Encuentro No. 30. El Espíritu santo impulsa la Misión (Hch 10, 34-48)
- Encuentro No. 31. La comunidad de Jerusalén (Hch 11, 1-18)
- Encuentro No. 32. La comunidad de Antioquia (Hch 11,19 -30)

Paso 7: Caminamos juntos en la Misión

- Encuentro No. 33. El sínodo de Jerusalén (Hch 15, 1- 6)
- Encuentro No. 34. La Gracia de ser hijos en el Hijo (Gal 3, 23-29)
- Encuentro No. 35. Con la estatura de Jesucristo (Ef 4, 1-13)
- Encuentro No. 36. Los carismas construyen la comunión (1 Cor 12, 12-20)
- Encuentro No. 37. Usamos el “nosotros” para caminar juntos (Rm 12, 1-8)

Conclusión:

- Encuentro No. 38. Caminamos hacia la nueva Jerusalén (Ap. 21, 1-7)